

Poesía Fascinados por la belleza de la metrópolis californiana, un poeta y un pintor catalanes nos muestran la ciudad y sus casas más singulares

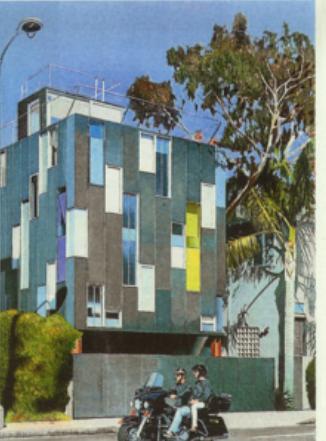
Un paseo por Los Ángeles

MURALLA

Cuando el poeta Ernest Farrés (Igualada, 1967) y el pintor Joan Longa (Barcelona, 1959) acordaron trabajar en un libro en colaboración, decidieron que buscarían un escenario lejano, que se basarían en la arquitectura residencial moderna y que cada uno lo haría de su manera: una obra de la palabra, la otra desde el trazo y el color; uno poetizaría la imagen y el otro la proyectaría en clave (hiper)realista.

Probablemente por su multiplici-

ron encuentras iban viendo otras. El resultado es, ya sabes, una obra tan deliciosa como la geografía californiana. Recorren desde el lejano Palm Springs –y digo lejano porque basta con observar un mapa para darse cuenta de que las distancias allí son exageradas– hasta Málaga, pasando por Los Ángeles, Los Ángeles del Pacífico –Palisades Santa Monica, Venice, Manhattan Beach, Hermosa Beach o Palos Verdes. Algunas de las casas más exquisitas las encontramos a primera li-



116 Pacific Avenue, Venice

(...)

Per descult oblidem que en el terreny de l'art no hi ha evolució, sinó oscilacions. Amb admiració mirarem aqua entretingut del fragec del vehicles l'angle frontal del bloc, que té un bon tast. L'hexèdre, recobert amb panells de fibrociment, fosca contrastant amb les finestres i els edificis de colors escatats blau, groc, blancs i transparents afins a aquelles papallones vistes a la Provència que, quan baten les ales, desprenen escats grocs, atorregats i verds, fa la sensació d'un Mondrian o un cub de Rubik. L'atractiu és tan conceptual com formal, el punt fort d'aquesta obra emblemàtica.

(...)



Joan Longa y Ernest Farrés durante la presentación de 'Los Angeles' en la librería Calders de Barcelona

FOTO: PAP

dad de lecturas culturales, el incluyente proyecto pronto señala Los Ángeles, ciudades horizontales que se extienden sobre el desierto, pintadas en turquesa y amarillo granate, divididas con casas unifamiliares e inladables selló icónicos de la cultura occidental. Después de varias estancias por separado –de hecho Longa vivió allí durante su juventud– en el 2012 viajaron juntos por primera vez para observar la belleza de las casas más hermosas y singulares de la metrópoli californiana, la mayoría de las cuales marcan el canon que rigió la arquitectura más moderna y visionaria. Explican en el epílogo que cerrar el libro, a pesar de haber pasado un gran número de construcciones, muchas las describen-

nea de mar, reposando la vista sobre el horizonte que traza el Pacífico. Los Ángeles, ciudades del viento, abiertas a la mirada del visitante, mostraron que eran un mundo aparte, en el que las viviendas privadas de difícil acceso, apelan a la privacidad y dan la espalda a los más curiosos.

Lenguajes en similitud

Los Ángeles suma las cuarenta poemas de Farrés –todas ellas bastante diferentes entre sí– y casi tanto como en recuento silábico, y cuyos títulos corresponden a las respectivas direcciones –y las ocho pinturas– que los causen mayor simpatía. En Venice, por ejemplo, en el 2015 Ocean Front Walk, Google Maps exhibe las calles colindantes la casa perfectamente integrada en el paisaje urbano que la acoge. La precisión lírica

de Farrés al captar el detallismo es tan acertada como el realismo plástico de Longa. Es un punto de apreciación que considera el poeta que devuelvene la estructura cristalina. Los Ángeles habla por sí misma, evoca, dibuja, transporta. Y lo más importante: es el claro ejemplo de que la poesía todavía tiene mucho que decir y aun más campo por recorrer, especialmente cuando el poeta se dirige a la interioridad emocional y al tan explotado yo poético, sino que, sin abandonar el lirismo, aborda un tema tan complejo y espléndido como es la arquitectura. I

Ernest Farrés y Joan Longa

FOTO: EDICIONES 111FRANCOS 36EUROS



620-622 The Strand, Manhattan Beach

(...)

En aquest arabesc sense cotes, imposa una atmosfera blava i transparent, que esculpeix la integració dels colors de la sorra i del mar que dominen l'entorn en el procés constructiu. Tota casa necessita un paisatge ple de beatitud amb el qual combinar, no de manera chic, sinó amb un lluïment que ens deia seguir els passos del que va tenir lloc des de les seves tendres arels. És com els haikus que, trets del seu context, no tenen cap similitud.



16988 Marquez Avenue, Pacific Palisades

(...)

Tot acte constructiu deixa entendre que té personalitat pròpia, la casa amb visera preserva els què l'habitació dels iets i el mal karma. Blinda els elegants superdormitoris dels més rics i els dormitoris d'en gris clar. La fusta vista, clàssic bucolic, integrada en uns materials percutits com menys nobles. El carner està airejat, l'ambient sempre ès sec i els finestrals del vertex són un apardor. És la prou del buc que gira al sud-oest i permet des de dins una mirada a distància del Pacific Ocean. No s'ha d'entrar en aquesta "ciutat de claus", amb permís de nou de Nova York, on es practica in situ la contemplació de la naturalesa i, per la seva pràctica, la contemplació de la naturalesa incita al vagoreig.

clásicos al día

La bomba Meslier

Por primera vez se traducen al catalán las memorias de Jean Meslier, el cura que no creía en Dios

En la presentación de estas memorias, Lluís-Antoni Baudelets presenta a Meslier como uno de los caminantes más interesantes de la literatura europea dialéctica de efecto retardador. Es así. Meslier (1664-1729) llevó una doble vida: de día, ejercía de cura en la zona de las Ardenas, cabr decir que con bastante negligencia, como él mismo reconoce en el prólogo de las memorias; de noche, se dedicaba a escribir sus memorias. Lo que más sorprende es que realmente creía que Dios no existe, que lo de las religiones es una tontería para mantenernos sumisos, y que el paraiso y el infierno están en la Tierra, en el primero, viven los ricos y, en el segundo, los pobres.

Meslier no tenía alma de mártir y no quería acabar en la hoguera, así es que escondía cada noche el manuscrito debajo de la cama o la espalda, luego lo quemaba y volvía a escribirlo porque ya sabía que el poderoso Inquisidor de Toulouse ya lo había visto. Toda clase de rituales de templanza solían sus feligreses le leerían y abrirán los ojos, describirían la muerte,

pero quienes si que lo leyeron con entusiasmo fueron Diderot y Voltaire, que le publicó en 1770 en la revista *Le Journal des Sçavans* unos años después, como recordarán Baudelets, los jóvenes del Mayo del 68 también se apuntaron a las filas de sus fieles e, incluso, rehicieron una pequeña réplica de Meslier. Sabemos que los poderes eclesiásticos de la tierra fueran estremecidos por las trágicas de los curas: En los muros de la Sorbona la pregunta era: "Continuaremos teniendo predicaciones cuando el último de los socios de la Compañía de Jesús se retiren con el triste del título anglo-norteamericano 'que el último burro rueda'". Que un clérigo resultase así, reivindicado por la juventud, dice mucha de su fuerza dialéctica y es que Meslier era un antimisionero de primera: igualitaria y hasta animalista. Sólo le faltó ser feminista y, aunque no nos

podemos imaginar un membrillo de la Caja o Catalunya Si que es Per. En dista, se mola leche, a medida primaria y altiborrado, es comprensible porque vivía en la represión no fuera que alguien sospechase de su estímen. No te temras prisas, ya te llegaría la hora de hacer estallar sus argumentos y al final, con la excusa de que, por primera vez en catalán, nos lleva este montón de materia prima seleccionada para que nos hagamos una idea de la potencia de la bomba Meslier.

Jean Meslier

Memories d'un capellà que no creia en Déu
VERNA PRODIGY. SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN DE LLUÍS-ANTONI BAUDELETS. 122 PÁGINAS. 14,90EUROS

AIDA CASTELL



Retrato de Jean Meslier

VIVES EDICIONS

De dia ejercia de cura en las Ardenas; de noche, se dedicaba a escribir lo que él realmente creía